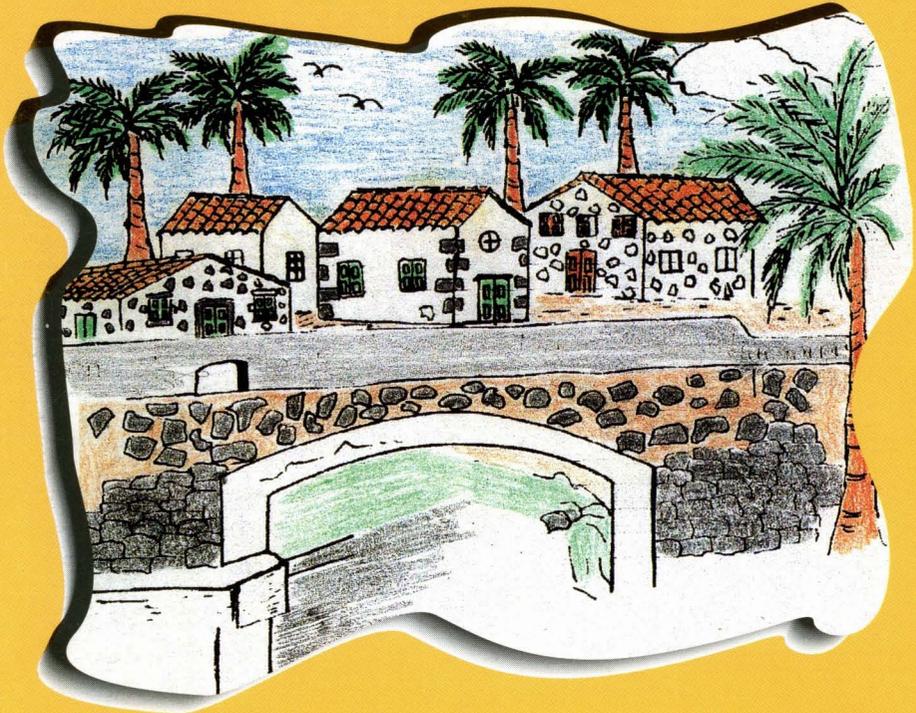


El primer viaje de Mr. Robinson

Tamaraceite - San Lorenzo (1895)



Esteban Gabriel Santana Cabrera

Ilustraciones: Juliana Martín Alonso

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria
Concejalía del Distrito VIII
Dep. Legal: G.C. 726 - 1998

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	3
INTRODUCCIÓN.....	5
COMIENZA EL CUENTO.....	6
VAMOS A RECORDAR LA HISTORIA JUGANDO:.....	39
FUENTES CONSULTADAS.....	52

PROLOGO

Lo primero que quiero expresar es mi satisfacción a este tipo de alternativas, y contribuir dentro de las posibilidades de nuestra Concejalía, a la edición de este cuento con matices histórico-didáctico.

Estoy convencida de que este esfuerzo ha valido la pena, y que la publicación de este libro, es una muestra importante de que la cultura está viva en nuestro Distrito. Esta Concejal no va a regatear esfuerzos para seguir potenciándola, siendo labor común contribuir a su crecimiento.

Con este cuento el autor nos traslada desde la época aborigen hasta finales del siglo XIX, y refleja la vida de aquellos tiempos, fotografiándola con todo sus detalles.

A través de esta manifestación cultural, tenemos la posibilidad de conocer parte de nuestra historia, de como vivían nuestros antepasados, a que se dedicaban, etc..., en definitiva, nuestros rasgos de identidad, nuestra tradición, nuestra originalidad.

Este cuento va dirigido a los pequeños, intentando hacer de la lectura, ese medio difusor de la cultura, y esperando que sea ameno y del agrado de los niños. Ya que nos presenta una serie de acontecimientos históricos que nos afecta sobre todo a las gentes de nuestro Distrito.

M^a del Carmen Guerra Guerra
CONCEJAL DELEGADA DEL DISTRITO VIII

INTRODUCCIÓN

Desde hace ya varios años, estudiando la carrera de Geografía e Historia empecé a recopilar información sobre Tamaraceite y los barrios que habían surgido en torno a él. Comencé a estudiar cómo vivía la gente que habitaba esta tierra hace siglos, a qué se dedicaba, etc., y me di cuenta de que lo que para algunos sólo suena a marginalidad, paro, delincuencia, etc., para otros, entre los que me incluyo, es historia, recuerdos, vivencias y motivo de orgullo.

Así nació este cuento didáctico, en el que he querido plasmar parte de la historia del Distrito VIII de Las Palmas de G.C., intentando que haya sido de una manera amena y sencilla, desde la conquista hasta finales del siglo pasado, en que la ciudad comienza a crecer de manera desmesurada y Tamaraceite y San Lorenzo no se quedan al margen de ello.

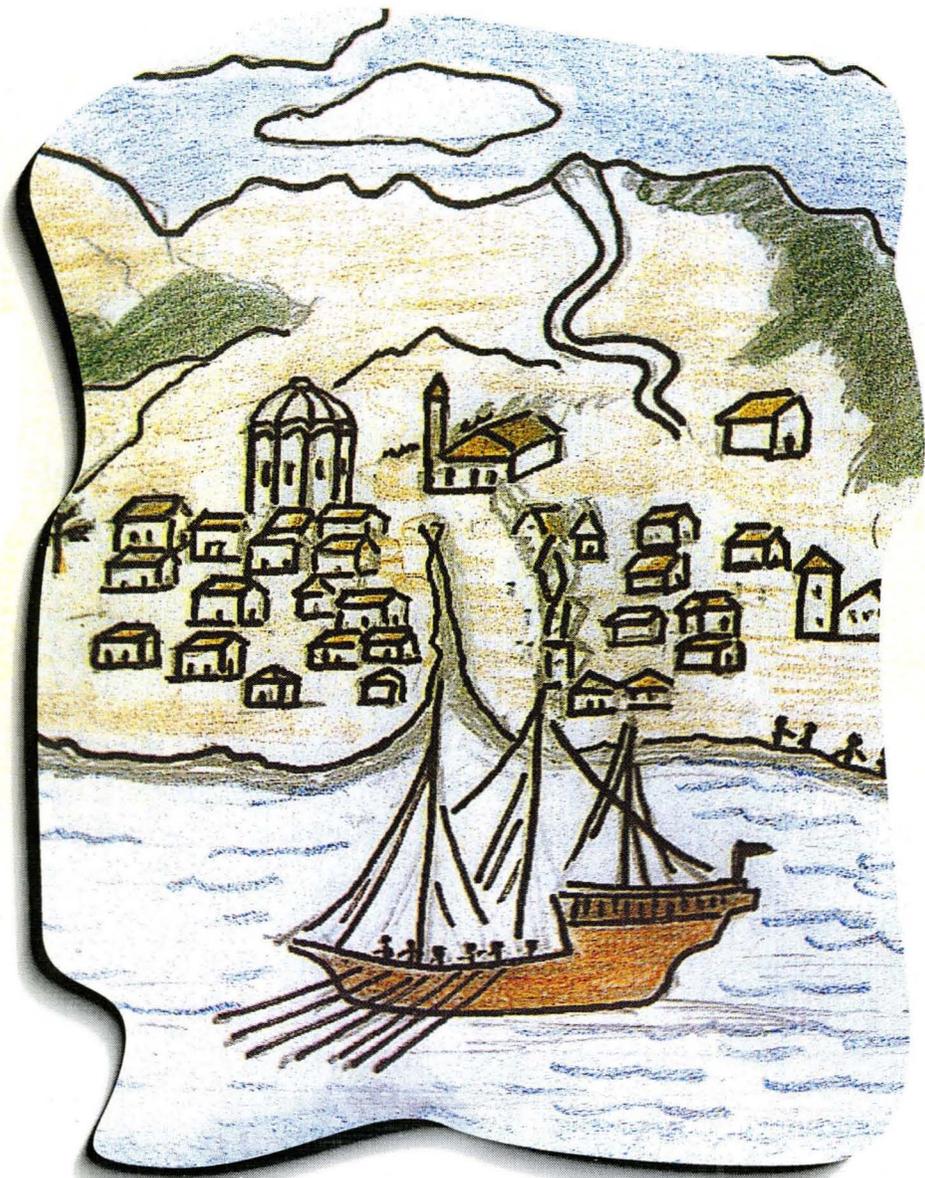
Espero que los recuerdos de Mr Robinson, nuestro protagonista, sirvan para que tanto pequeños como mayores conozcan un poco más la historia de nuestro pueblo y a la vez nos sirva de entretenimiento.

Por último quiero agradecer la colaboración y el entusiasmo ofrecido por el Ayuntamiento de Las Palmas de G.C. y especialmente a la Concejala Delegada del Distrito VIII Doña Carmen Guerra Guerra para que esta obra haya podido ver la luz.

Queridos amigos, mi nombre es Mr Robinson, soy inglés, de una ciudad muy importante llamada Birmingham y les voy a contar cómo llegué un día a esta tierra y me quedé.

Tenía yo por aquella época 24 años y un gran deseo de aventura, de recorrer mundo. Acababa de terminar mis estudios de Geografía y ya había estado en muchos lugares de Europa. Pero había un lugar que desde pequeño me fascinaba, era las Islas Canarias. Mi padre, que le gustaba leer, me contaba historias fantásticas de La Atlántida y de las Islas Afortunadas y yo tenía una gran ilusión por visitarlas. Siempre me decía “cuando sea mayor iré a conocerlas”.

Y así fue, mi viejo profesor de Geografía del Mundo me ofreció realizar un trabajo sobre una de las islas que siempre me había atraído, era Gran Canaria, la más redonda de todas las del archipiélago canario. Cogí el barco, un correo que salía cada mes de Inglaterra, con destino al puerto de Las Palmas y volvía cargado de azúcar de las plantaciones de caña y de cochinilla que había en la isla.



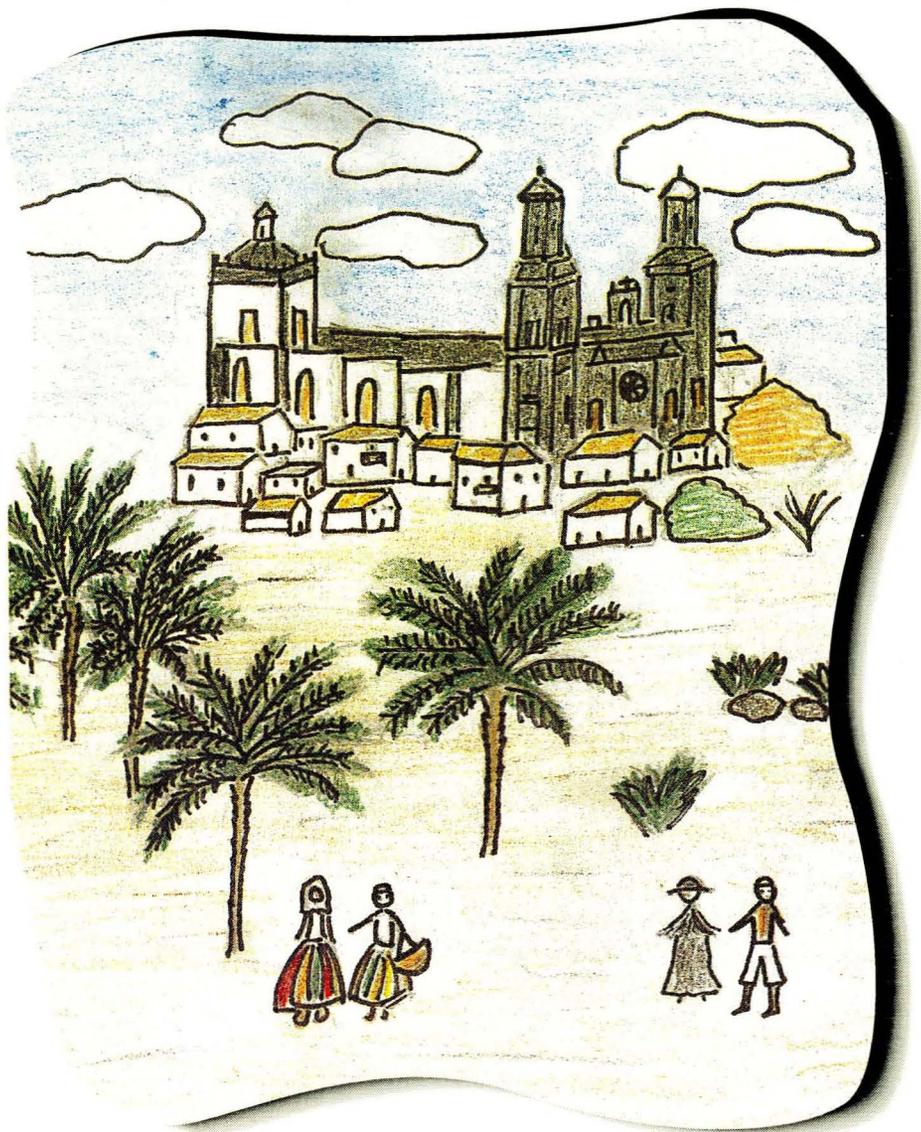
Mr. Robinson llega a Las Palmas de Gran Canaria

Era un verano allá sobre el año 1895, todo mi equipaje venía en un viejo baúl donde traía aparte de ropa, la brújula, cuadernos para hacer anotaciones y lápices de dibujo, para que no se me escapase nada de lo que iba a ver y escuchar.

Nada más llegar y después de un viaje tan largo, lo primero que hice fue buscar una pensión para pasar la noche. Me habían recomendado el hostel *Europa* que estaba situado en la calle Los Remedios, haciendo esquina con la calle Peregrina.

Cuando había dejado las cosas, decidí dar una vuelta para conocer un poco la ciudad.

Desde el “puente del Guiniguada” se podía contemplar la ciudad dividida en dos partes; la más pequeña llamada Vegueta en la que destacaba la Catedral que es uno de los más hermosos monumentos de Canarias, con la fachada aún sin terminar de estilo clásico y cuyo interior del siglo XVI es de un gótico particular. Así mismo estaba el palacio de justicia, el palacio del obispo, las casas de los canónigos, de los cabildos y de los grandes propietarios de la isla.



Las Palmas de Gran Canaria

En la otra parte de la ciudad se encontraba el barrio de Triana donde se reunían los comerciantes, los artesanos y todos los que tenían que trabajar para buscarse la vida. En medio de él se levantaba la iglesia de San Telmo, dos conventos de religiosas, un convento de franciscanos y el teatro Tirso de Molina inaugurado en 1888, que luego le cambiaran el nombre por el de Pérez Galdós, uno de los edificios más suntuosos de todos los que aquí existen.

Las Palmas de G.C. poseía una hermosa alameda sombreada por laureles de indias, laureles de Cuba y de otros árboles que no eran especies autóctonas. De no ser por la Catedral, cuyas torres recuerdan a la de Zurich, creería estar en una blanca ciudad morisca, con sus casas cúbicas y de una gran blancura. Las palmeras que surgían por todas partes daban a la ciudad su nombre.

Pero la ciudad comenzaba a crecer hacia el istmo de la Isleta, por el Puerto de la Luz, en sus arrabales había unas cientos de casuchas que surgían en torno a la ermita de la Virgen de la Luz. Tomando como eje la carretera del Puerto estaba el barrio de Arenales aunque había otros más antiguos como el de San Nicolás, San Roque San Juan y San José.



Ermita de San Telmo

Después de conocer un poco la ciudad me lancé a buscar un coche de caballos que me sirviese para recorrer la isla. En la pensión me habían dado el nombre de Pedro, un cochero muy simpático que conocía a mucha gente en la isla ya que su padre también lo había sido y desde pequeño se dedicaba a esto.

Tras arreglar lo del dinero quedamos para el día siguiente al amanecer para que el sol no nos cogiese de pleno por el camino.

Cuando amaneció nos pusimos en marcha, cogimos el Camino Nuevo rumbo a Teror y Arucas. Después de algunos rodeos y haber franqueado muchos barrancos nos encontramos con un pequeño y encantador pueblo lleno de verdor.



Mr. Robinson llega a Tamaraceite

- ¿Pedro, me puedes decir a dónde hemos llegado?, le pregunté.

- A Tamaraceite Mr. Robinson.

El agua por lo que se veía era abundante y había cultivado productos de lo más variado, entre los que destacaba la caña de azúcar.

Allí era tradición que los cocheros hicieran su primera parada antes de continuar la marcha hacia el norte de la isla.

- ¡Mr. Robinson, tenemos que hacer una parada para que refresquen el gazonate los caballos..., y nosotros también, por supuesto! – dijo Pedro, sabiendo que el viajero era siempre el que pagaba -.

Nos bajamos del carruaje y Pedro se lanzó directamente al bar que estaba a la orilla del camino.



Valle de San Lorenzo



Vecinos de San Lorenzo

Yo, mientras, me acerqué a un grupo de hombres que estaban sentados bajo la sombra de una palmera, porque el calor apretaba que daba gusto. Eran hombres mayores, con la piel cascada por el sol, con unas gorras que sólo se quitaban para abanicarse. Uno de ellos estaba leyendo *El Liberal* uno de los periódicos que se editaban en la ciudad.

Aquel sitio era muy bonito; había un puente que pasaba por encima del barranco y que estaba lleno de palmeras en su cauce. Un hilillo de agua venía barranco arriba, por allí había niños jugando en los pequeños charcos que se formaban.

Al mismo tiempo cruzaba el puente un pastor con un rebaño de cabras que turbaba un poco la tranquilidad del paisaje. Con ellos se cruzó un hombre mayor montado en un burro con cuatro depósitos que llamaban lecheras, donde ponían la leche que vendía en la capital.

Cerca, había unas casas con tejado a dos aguas, algunas muy humildes, típicas, con cubierta de tejas sin mucha ostentación, pero otras de dos plantas con balcones de madera, como muchas de la capital.



Casas de abajo en Tamaraceite

- Buenos días caballeros- los saludé.

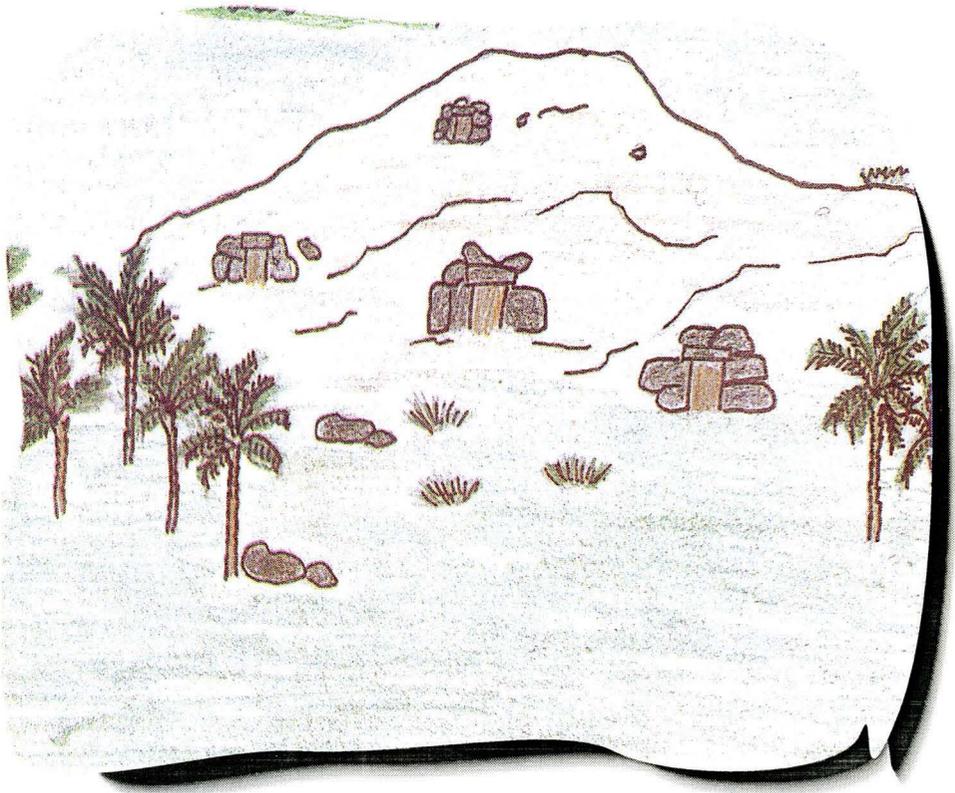
- Buenos días- me respondieron amablemente-. ¿Hacia dónde se dirige?.

- Acabo de llegar en el correo que viene de Inglaterra y me dispongo a conocer la isla. ¿Podrían decirme por qué se llama así este pueblo?

- Pues mire, cuentan que el nombre de Tamaraceite viene de *Atamarazait* que significa paso entre palmeras. Según dicen algunos de los primeros exploradores castellanos, antes de la conquista, Gran Canaria estaba dividida en varios cantones o pueblos que eran gobernados por un jefe. El de Tamaraceite se llamaba *Adeun*.

Se notaba que era gente muy acogedora y amable. Agradecían ver una cara desconocida para tener un rato de conversación que los sacase de la monotonía, por eso no paraba de hablar y a mí me encantaba escuchar.

-Pero aún hay más, éste era un hermoso valle no sólo cubierto de palmeras sino por el que corrían muchas barranqueras de agua que servían para abastecer a los que por aquí habitaban.



Cuevas en la Montañeta de Tamaraceite

-¡De todos modos, caballeros, Tamaraceite debió ser un lugar privilegiado para los aborígenes ya que está alejado del puerto de las Isletas por donde entraban los piratas!.

Y me contaron historias de piratas famosos que habían dejado su nombre en el recuerdo de la ciudad como Van der Does que destruyó la ciudad en el último año del S. XVI y otros como Morgan y Drake.

- ¿Y hay restos de los aborígenes por esta zona? - le pregunté -.

- Muchas de las cuevas de la Montañeta eran habitadas por los canarios que por aquí vivían antes de la conquista. Pero también dicen que estaban por Los Dragos, Cuevas del Rey, Los Giles y entre Tamaraceite y San Lorenzo.

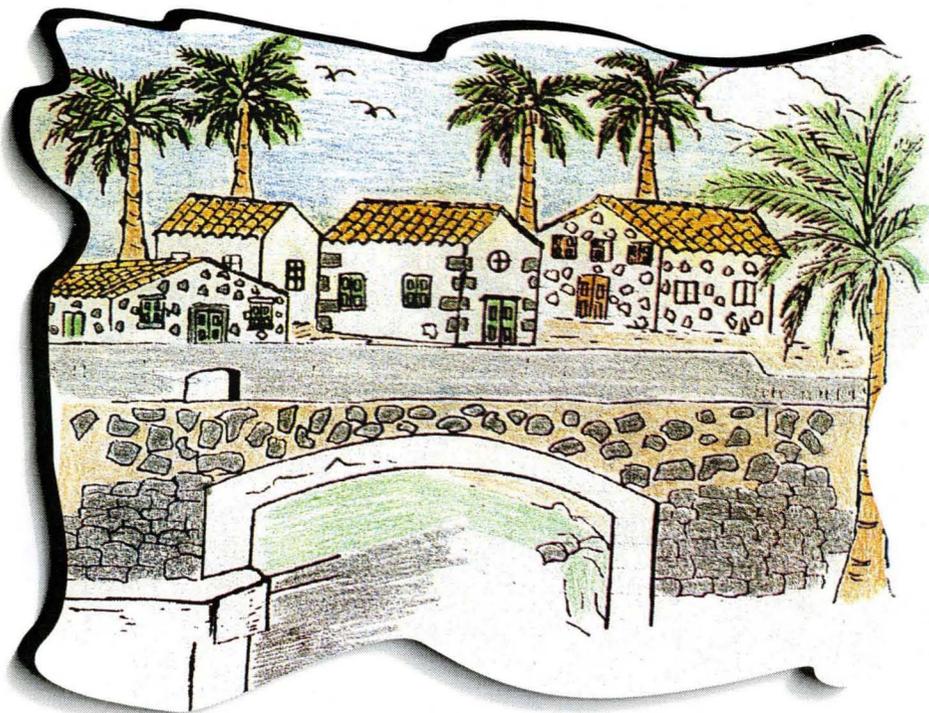
Pero claro un día llegaron los castellanos y este pueblo aborigen del que poco se conoce fue desapareciendo o adaptándose a las nuevas costumbres que traían los “conquistadores”.

Se le notaba un poco nostálgico, como el que pensaba qué sería de aquello si hubiese permanecido sin alterar hasta la actualidad. Por eso intenté cambiar de conversación y dije a viva voz:

- ¡Hay casas muy bonitas a la izquierda del barranco!.

Siguió la conversación otro de los hombres que allí estaban sentados y por lo que pude adivinar más tarde había sido el mayordomo de uno de los terratenientes que tenía una casa en la zona .

- Este caserío surgió porque a los primeros señores castellanos que vivieron en la ciudad les gustaba tener una casa para el verano y buscaban un sitio tranquilo donde hubiese agua cerca y buenos terrenos para cultivar- me respondió -.



Tamaraceite

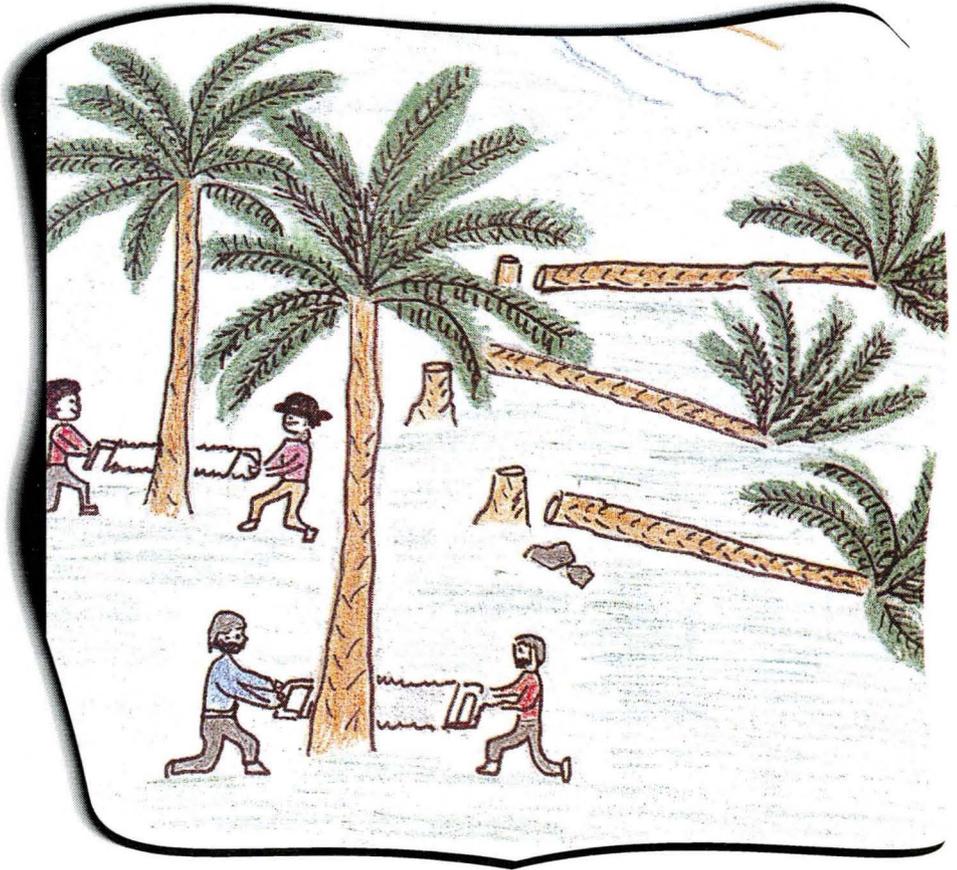
Y continuó:

– Por eso se asentaron en “El Puente” en lo que llamamos “Casas de Abajo”, cuando ya el barranco se empieza a encajonar. La mayoría de los que aquí habitan son pastores y trabajadores de los ingenios de caña de azúcar de los señores de Múxica y Lezcano, de Vachicao y de Rodríguez de Palenzuela.

A la media hora vino Pedro, el cochero, diciendo que una de las ruedas del carro estaba estropeada y que íbamos a tener para rato. Yo al fin y al cabo me alegré porque no esperaba que el primer pueblo donde parásemos tuviese tanta historia tras de sí.

- ¿Mr. Robinson por qué no aprovecha para conocer el pueblo?. Siempre habrá una palmera que le dé sombra y pueda comer debajo de ella.

Me eché un trago de agua y comí un poco debajo de una palmera mientras los hombres continuaban con su tertulia como si yo fuese uno más del pueblo. De pronto surgió el tema de las palmeras y pregunté: - ¿y si es como dicen que este era un valle de palmeras, por qué quedan tan pocas?.



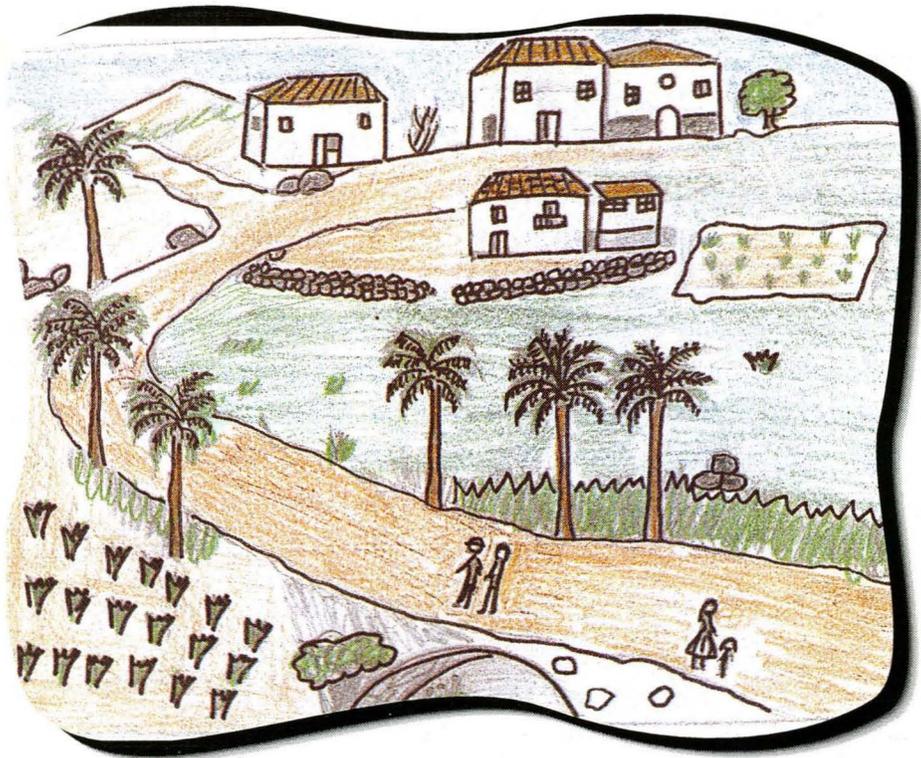
Tala de Palmeras en Tamaraceite

Me respondió D. Miguel el maestro, como así le llamaban y que era del pueblo de San Lorenzo.

– Cuentan que hubo un tiempo en que la falta de alimentos fue acuciante y sólo había marisco y palmitos, por eso cada semana venían más de trescientos hombres con hachas a derribarlas. Así mismo, con la agricultura se talaron muchas y también dragos que estaban a la orilla de los barrancos-.

Aprovechando que se marchaba D. Miguel a su pueblo, y en vista que el arreglo del carro se demoraba, decidí acompañarle. Siguiendo la Carretera General que llevaba al norte de la isla, mi acompañante me fue enseñando las pequeñas industrias que existían en el pueblo.

Había trapiches, donde se elaboraba el azúcar, pero la mayoría de las industrias eran caseras, que se dedicaban a la elaboración de queso, miel y a trabajar la piel. También había serrerías, carpinterías y herrerías que tenían como clientes a los agricultores y ganaderos de la zona y a la gente que iba de paso y hacía su primera parada en Tamaraceite.



Entrada hacia San Lorenzo

Ya saliendo de Tamaraceite, cogimos el camino que nos llevaba a un sitio cercano que se llamaba San Lorenzo y además era donde vivía D. Miguel.

Él por su condición de maestro y por ser de este pueblo tenía que saber mucho del lugar, así que aproveché para que me contara cosas de allí.

- Pues mire Mr. Robinson, San Lorenzo era un pueblo de la capital que tenía su alcalde pedáneo, que era el encargado de ejecutar las órdenes del Corregidor. Pero a principios de este siglo XIX se le nombró ayuntamiento.

Ya de camino, se divisaban amplios depósitos donde almacenaban el agua.

- Perdone D. Miguel, por lo que veo aquí no desaprovechan el agua.

- Yo oía contar a mi abuelo, que todo el valle de Tamaraceite y de San Lorenzo era antiguamente muy rico en agua de riego y en manantiales que nacían en la Caldera del Mariano, pero que de pronto un temblor de tierra secó al instante los manantiales, convirtiendo esta tierra en secano. Todavía hay en el barranco y aguas arriba restos de antiguos

acueductos, boqueras y cajas de reparto que confirman eso que mi abuelo contaba.

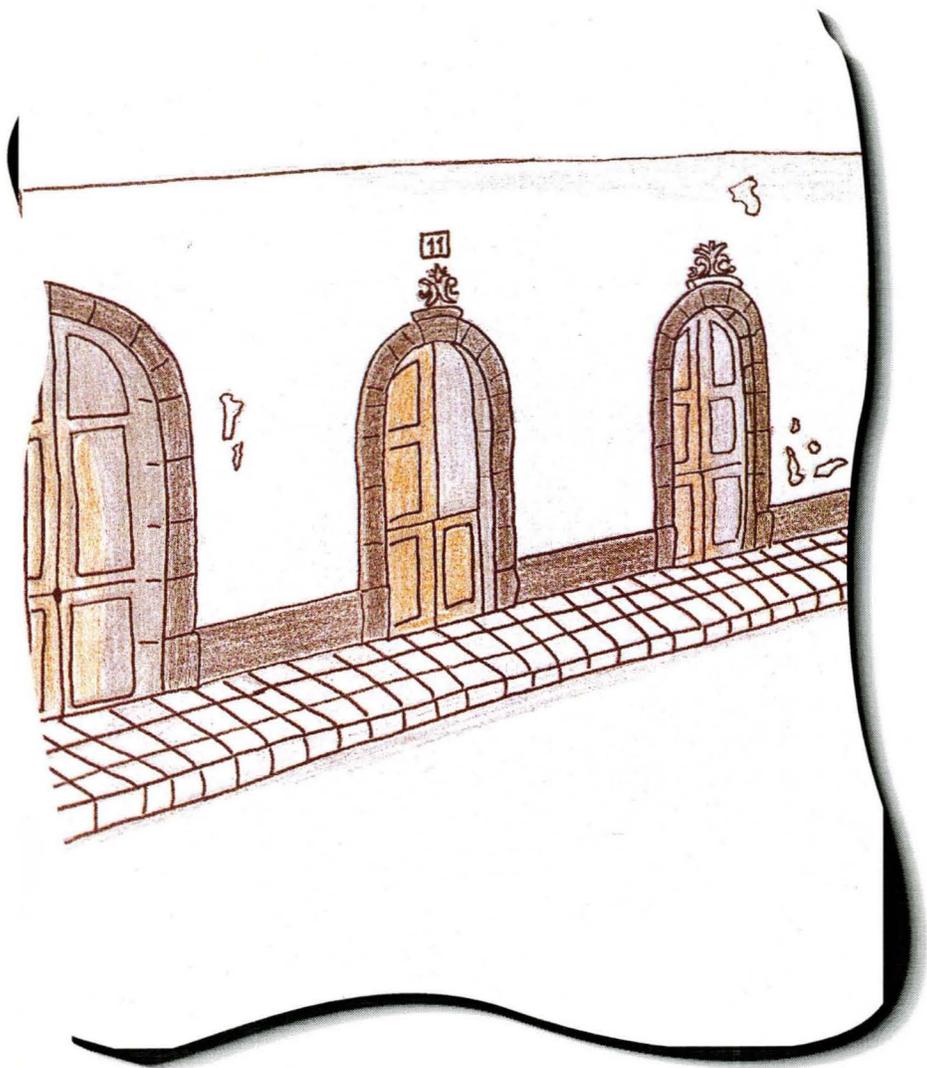
- Pero como le iba diciendo Mr. Robinson, San Lorenzo está a la orilla del barranco del mismo nombre que también es el de Tamaraceite y el de Guanarteme.

Esta zona posee una buena ventilación y un clima saludable, con sementeras de trigo y millo.

Tiene unos 130 vecinos que viven en casas pequeñas y terreras y una parroquia llamada de San Lorenzo que es la capital religiosa municipal. Los pagos que la componen son los de Tenoya, Tamaraceite, El Tescón, Dragonal, Lauretal y Colmenar.



Cementerio Parroquial de San Lorenzo



Viviendas en San Lorenzo

¡También en Las Palmas es apreciada la cantera que proporciona la piedra amarilla o azul y que puede contemplarse en las viejas edificaciones de la ciudad!.

- ¿D. Miguel y por qué le pusieron San Lorenzo?.

- En realidad esta entidad de población se llamaba Lugar de Lugarejo. Pero cuando varios vecinos hicieron la proposición al Sr. Obispo de construir una ermita en la periferia de la capital realizaron un sorteo en el que echaron tres papeletas y salió la de San Lorenzo como patrón.

¡Todavía se recuerda al primer cura, el licenciado Juan González Travieso que lo nombró el obispo Ximénez el 27 de marzo de 1681, el mismo año que empezó a ser parroquia!.

- ¡Se nota que está usted informado!

- Todos estos datos están en el Archivo Parroquial, si usted quiere puede consultarlos – me dijo amablemente D. Miguel-.



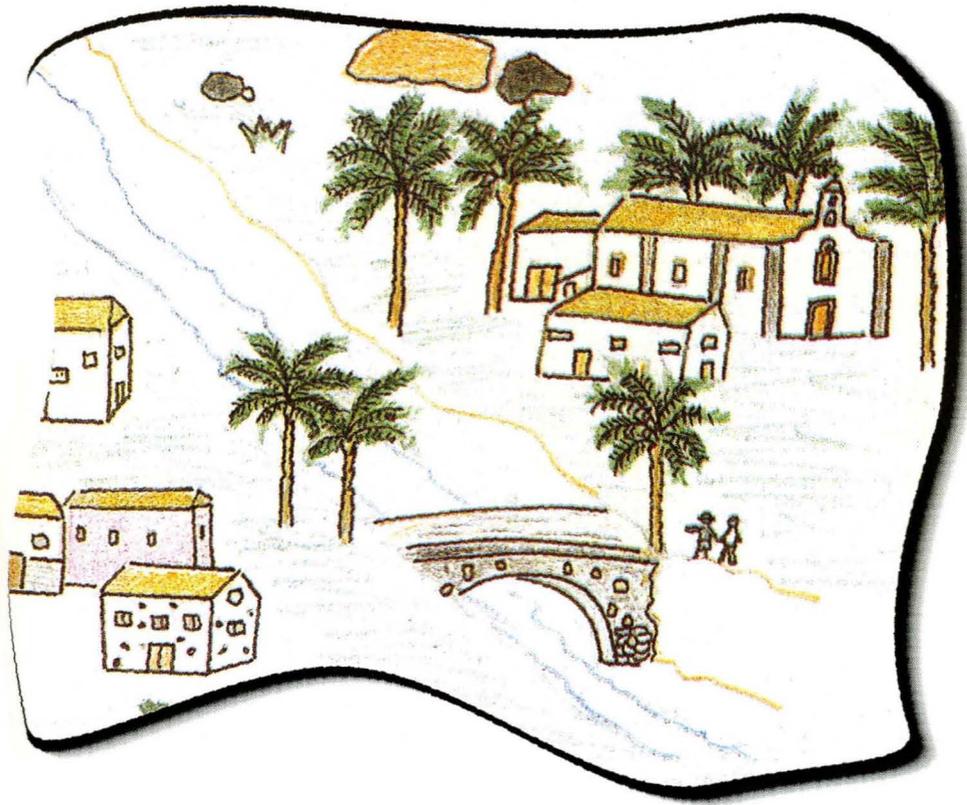
Iglesia de San Lorenzo

A la entrada del pueblo de Tamaraceite había visto una ermita y le pregunté a mi acompañante:

- ¿También hay muchas ermitas por esta zona?

- Sí, la que vio a la entrada de Tamaraceite es la de San Sebastián y San Buenaventura, que es del S. XVIII y fue construida sobre las ruinas de otra que se incendió por culpa de una tormenta de verano.

No se sabe a ciencia cierta, pero se cree que fue un oratorio-cementerio ya que el pavimento está preparado para el enterramiento de personas y en la sacristía y debajo del altar hay sepulturas destinadas a niños.



Ermita de San Sebastian y San Buenaventura

Ya la tarde se echaba encima y me imaginaba que Pedro, el cochero, ya estaba desesperado por mi tardanza. Así que le dije a D. Miguel que a la vuelta iría a San Lorenzo para que me lo enseñase más de cerca.

La verdad es que me quedé entusiasmado por todo lo que había visto y oído el segundo día de mi estancia en Gran Canaria, pero juré que de vuelta a la capital, cuando hubiese recorrido la isla, me quedaría unos cuantos días para conocer aquellos parajes.

¡Tanto me lo juré qué... cosas del destino, me enamoré de una tamaraceitera y aunque no vivo en este valle siempre lo llevo en mi corazón!.

Pero eso se los contaré en otra ocasión.

FIN

*Vamos a
recordar
la
historia
jugando.*

**¿QUÉ CULTIVOS PREDOMINAN EN LA
ÉPOCA EN QUE SE DESARROLLA EL CUENTO?**

Tomate

Cochinilla y caña de azúcar

Plátano

**¿EN QUÉ AÑO LLEGÓ MR. ROBINSON A LAS
PALMAS?**

1845

1940

1765

**UNE LAS SÍLABAS HASTA FORMAR BARRIOS
DE LA CIUDAD.**

SAN	GUE	SÉ
TRI	A	TA
VE	JO	NA

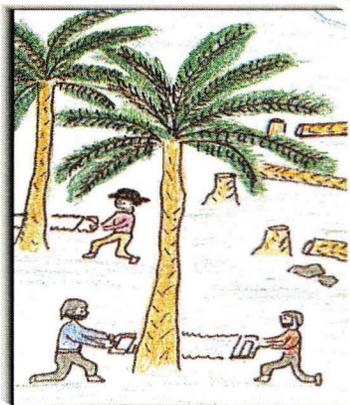
**¿DE QUÉ ESTILO ES LA CATEDRAL DE LAS
PALMAS?**

Gótico

Modernista

Neoclásico

ESCRIBE DEBAJO DE CADA DIBUJO SU NOMBRE CORRESPONDIENTE.



SOPA DE LETRAS

L	T	E	N	O	Y	A	D	E	O	E
O	O	A	Q	S	S	R	A	T	F	L
Z	Y	S	A	E	E	W	P	I	S	T
N	T	A	G	L	R	Q	I	E	A	O
E	Z	S	W	I	A	A	J	C	P	S
R	Q	D	E	A	L	J	P	A	O	C
O	Ñ	F	Ñ	R	D	E	O	R	I	O
L	P	R	P	F	H	C	S	A	E	N
N	I	U	O	S	Z	T	T	M	S	S
A	R	Y	U	O	Q	R	S	A	R	D
S	T	O	H	L	Y	E	D	T	P	A

Busca seis barrios del Distrito VIII

RELACIONA CADA LUGAR CON SU PATRÓN.

Tamaraceite

San Lorenzo

Lugar de Lugarejo

San Sebastián y
San Buenaventura

PON LA FECHA AL ACONTECIMIENTO QUE LE CORRESPONDE.

1895	1883	1681
-------------	-------------	-------------

_____ Se nombra parroquia a San Lorenzo.

_____ Llegada de Mr. Robinson a Gran Canaria

_____ Se comienza a construir el Puerto
de la Luz .

COMPLETA EL CUADRO CON TRES COSAS QUE LLEVABA MR. ROBINSON EN SU BAÚL.

CUA		
	JU	
		CES

1. _____
2. _____
3. _____

RESPONDE:

¿Qué significa Atamarazait?

1. Paso entre palmeras.
2. Lugar donde hay mucha aceite.
3. Lugar sin palmeras.

¿Cómo se llamaba el jefe del cantón de Atamarazait?

1. Ayoze.
2. Adeun.
3. Amanay.

Escribe el nombre de algunos de los piratas que atemorizaban a la ciudad.

¿Cómo se llamaba antiguamente el pueblo de San Lorenzo?

1. Lugar de.
2. Lugar de Lugarejo.
3. El Lugarejo.

¿Dónde habitaban los antiguos aborígenes de Tamaraceite?

¿Dónde construyeron sus casas los señores castellanos?

1. Lomo los Frailes.
2. Casas de Abajo.
3. Los Giles.

¿Cuándo se nombró Ayuntamiento a San Lorenzo?

1. S. XIX
2. S. XVI
3. S. XVIII

¿Cómo se llamó el primer cura de San Lorenzo?

1. D. Pedro Navarro Ortega.
2. D. Juan González Travieso.
3. D. Eusebio Rodríguez Hernández.

Completa las palabras y tendrás los pagos que componía la parroquia de San Lorenzo.

T...mar...c...i...e

T...n...y...

...r...g...n...l

L...u...e...a...

C...l...e...a...

...l ...os...ó...

FUENTES CONSULTADAS

- Archivo parroquial de San Lorenzo.
- Viaje a las Islas Afortunadas. Jules Leclerq. París 1880
- Crónicas de la conquista de Francisco Morales Padrón.
- Cinco años de estancia en las Islas Canarias. René Verneau; traducida por José A. Delgado Luis; notas históricas y mapas de Manuel J. Lorenzo Perera; nota preliminar Julio Hernández García.
- Descripción física de las Islas Canarias. L. Von Buch. París 1836

- Noticias de la Historia General de las islas Canarias/
José de Viera y Clavijo.

- Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias. Pedro Agustín del Castillo. Sta Cruz de Tenerife 1846

- Las Palmas de G.C. Alfredo Herrera Piqué. 2ª Edición 1984

- Atamarazait, el primitivo reino del guanche Adeun. Antonio Abad Arencibia Villegas.

- Biblioteca del Museo Canario.

Esteban Gabriel Santana Cabrera nació en Tamaraceite, es licenciado en Geografía e Historia y maestro de profesión.

Actualmente trabaja en el C.P. Cristóbal G. Blairzy de Gran Tarajal, Fuerteventura, en el que es coordinador de un Proyecto de Biblioteca Escolar y de Animación a la Lectura.

Pertenece a la Asociación Cultural Piedra Viva y es colaborador de Radio Tamaraceite Onda Parroquial donde ha realizado varios programas.

Esta es su tercera publicación, las anteriores editadas por el Cabildo Insular de Fuerteventura y por el Ayuntamiento de Tuineje son también cuentos en los que trata de dar a conocer a los niños su realidad más cercana, a través de historias muy simples pero con un enfoque didáctico.

Juliana Martín Alonso es enfermera y reside en Tamaraceite. Uno de sus hobbies es el dibujo y la pintura y ésta es la primera vez que participa ilustrando una publicación.

Colabora en Radio Tamaraceite Onda Parroquial donde realiza un programa semanal sobre la salud.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

CONCEJALIA DISTRITO VIII